

CAPITULO IX.

Ruina de la monarquía tolteca.

En el año 1097, señalado con el geroglífico de ocho casas, experimentaron los toltecas la primera calamidad de las que destruyeron su reino, á causa de grandes inundaciones que destruyeron sus sementeras. Despues por algunos años consecutivos, sufrieron diversos males en heladas, huracanes, langostas y enfermedades que asolaban los pueblos. La miseria en todas partes hacia sentir sus horrores, y la gente se agrupaba en palacio demandando alimentos que no podian dársele por la pérdida de cosechas en algunos años. Esta horrible situacion, la representaban los toltecas en las figuras simbólicas que usaban para espresar todos sus acontecimientos: y la falta de inteligencia para interpretarlas ha ocasionado segun Clavigero, tantas versiones fabulosas, en los historiadores respecto de la destruccion de aquella nacion, por tomar al pié de la letra aquellas pinturas con que representaban la peste y el hambre que les sobrevinieron estando en el colmo de su felicidad.

Agoviado el rey con tantas desdichas que sobrevinieron á su pueblo, y sin hallar medio de reparar situacion tan angustiada, tuvo noticia de que Huehuetzin y sus dos aliados, comenzaban á hostilizar las fronteras de su reino. Para conjurar esta tormenta que ya parecia inevitable, se mandó á los gefes sublevados una embajada, haciéndoles ventajosas proposiciones y llevando un cuantioso regalo para los tres señores: estos recibieron el obsequio con desden, y la embajada volvió poco satisfecha

de la respuesta, teniendo como segura la declaracion de guerra.

El rey no se desconsoló á la vuelta de los embajadores, porque confiaba en que los dioses le fueran propicios, habiendo hecho ya por su parte lo que creyó oportuno para aplacarlos. Trató de esforzar á sus vasallos para que confiados emprendiesen la campaña, á la que salió luego con un pequeño ejército: los enemigos se sorprendieron de que en tan corto tiempo y circunstancias tan fatales, hubiera podido Meconetzin levantar tropas para impedirles el paso, y advertido éste de su sorpresa, les propuso una tregua, que Huehuetzin gefe de los ejércitos aliados, admitió tal vez por no dejarse vencer en el terreno de la magnanimidad.

Meconetzin muy contento con esta espera que le daba tiempo para contrariar el poder de sus enemigos, volvió á la corte, dictando las providencias necesarias para levantar un grande ejército: y como no se ocultaba á sus miradas, que la ruina de su monarquía estaba operándose por la inobservancia de las leyes, su primer cuidado fué el de castigar con severidad á los infractores. Esta medida fué la que le dió el nombre de Topiltzin, que quiere decir *justiciero*, de la voz *topili* que significaba una insignia usada por los ministros de la justicia. Desde entonces el rey solo fué conocido por este nombre, con el cual ha pasado á la historia.

Topiltzin procuró el restablecimiento de las antiguas leyes del reino: dictó nuevas, segun lo exigian las circunstancias para reprimir toda clase de delitos y enfrenar la sensualidad: procuró ser el primero en la ejecución de las leyes; y en todo procuró enmendar los males que habia causado su pasada vida licenciosa. Así trabajaba por restablecer la moral pública y sacar al pueblo de la degradacion á donde lo arrastró la corrupcion de costumbres; aunque sacaba poco fruto de sus esfuer-

zos, porque las muchas raíces que habia hecho el mal, exigian largo tiempo para destruirlas.

Con la misma actividad con que procuraba el restablecimiento de la moral, velaba por el aumento del ejército, disciplinándolo y proveyéndolo de los objetos necesarios para la guerra, segun lo permitia el miserable estado á que se hallaba reducida su monarquía por tantas calamidades. Cuando estaba ya para concluir el término de la tregua, su ejército se movió dividido en dos cuerpos: uno al mando del gefe Huehuetenuxcatl, anciano respetable por su talento y firmeza de ánimo; y el otro que mandaba el mismo rey. El primero salió hasta la frontera del reino para recibir al enemigo; y el rey avanzó hasta Tultitlan, que declaró su plaza de armas para reconcentrar allí los nuevos refuerzos que se reclutaban.

El general Huehuetenuxcatl, sostuvo la guerra por tres años, recibiendo los refuerzos que le mandó el soberano al mando de su padre Tecpancaltzin; pero teniendo que ceder al mayor número, se retiró á unirse con el otro cuerpo de ejército, con lo cual aun pudieron disputar el paso á sus enemigos por algunos dias. Reforzado el ejército contrario con nuevas tropas, ya no podian contenerlo los toltecas: y se retiraron para la capital; pero amagados siempre por un encarnizado enemigo que habia jurado su destruccion, de Tolan pasaron á Xaltocan: de aquí se retiraron á Teotihuacan; y siguiendo de ahí á Totolapan, fueron alcanzados al llegar á Xochitlalpan, donde se dió una accion tan sangrienta, en que fueron destruidos enteramente los toltecas, pereciendo ahí la mayor parte de ellos, con su viejo rey Tecpancaltzin, el valiente Huehuetenuxcatl, una gran parte de la nobleza y la desventurada Xochitl, cuya hermosura trajo consigo aquella larguísima cadena de desdichas para la

nacion tolteca, hasta precipitarla en el abismo de su ruina.

Segun los cómputos de Veytia, quedó consumada la destruccion de la monarquía tolteca por esta sangrienta batalla de Xochitlalpan, el dia que corresponde al primero de Junio de 1116. Ahí pereció la nobleza de aquella famosa nacion, la mayor parte del pueblo y Xilotzin hijo menor del rey Topiltzin pudo salvarse, ocultándose en la cueva de Xico y Pochotl su hijo mayor, en la sierra de Toluca, abrigo que le habia destinado su padre, mandándolo con algunos criados.

Los vencedores, embriagados con el orgullo de su completo triunfo y deseosos de saciar sus sentimientos de odio represados por muchos años, dividieron sus tropas en varias partes para arruinar toda la monarquía, entrando á saco en todas las ciudades, cuyos templos, casas y palacios, fueron entregados á un saqueo general, para despojarlos de todos sus tesoros y preciosidades. Hombres, mugeres y niños, fueron objeto para satisfacer la sed de sangre del enemigo victorioso: y muchos para escapar de este horrible estrago, huyeron á lejanas tierras, resultando de estas gentes dispersas, algunas poblaciones en los territorios de Quauhtemalan (Guatemala) Tecoantepec y Campeche; y los que de pronto se ocultaron entre las malezas de los montes, se recogieron despues en la ciudad de Culhuacan, cuando sus enemigos enriquecidos con sus tesoros y saciados con la sangre de su pueblo, volvia á los estados de donde habia venido como un huracan devastador para asolar aquella tierra.

Topiltzin, así que estuvo cierto de la retirada de sus enemigos, salió de su escondite á la ciudad de Culhuacan donde se habian reunido los restos de su nacion: les hizo saber su resolucion de ir á Huehuetlapallan para implorar el auxilio del monarca chichimeca, en fé de la alianza hecha con su primer rey Chalchiutlanetzin; pero

no estando animado á volver, les encargaba permanecer unidos al anciano Xiuhtemoc á quien confiaba tambien el cuidado de su hijo Pochotl, mientras llegaban los nuevos pobladores que los protegieran de sus enemigos.

Con esta resolucion parti6 para la corte chichimeca y llegando á presencia de Acauhtzin, que en aquel mismo año habia subido al trono, le dió cuenta de sus desgracias, suplicándole mandase gentes que poblaran su reino, castigaran á sus enemigos y protegieran á los restos de sus súbditos que habian podido salvarse de la destruccion. No quiso admitir el favor de Acauhtzin que le daba gente que lo restituyera á su trono, queriendo quedarse en aquella corte á tener tranquilidad el resto de sus dias: y renunció por sí y sus sucesores, el derecho que pudiera tener en los estados para los que impetraba el favor de aquel soberano.

Este hombre que parece haber sido marcado con un signo de reprobacion desde que fué concebido criminalmente, estuvo sin embargo, dotado de un elevado ingenio y grandeza de alma, que lo hacian superior á sus infortunios y á las distintas transformaciones de una fortuna inestable y caprichosa. En los dias de su prosperidad, marchó siempre adelante por el camino de la gloria, empleándola en beneficio de su pueblo, sin que en esto lo superara, ninguno de sus ilustres predecesores; pero mostrándole la desdicha su ceño cruel, se esforzó en empañar el esplendor de su nombre: y aguijoneado por sus pasiones salvó la barrera del decoro, por la misma brecha que habian abierto los desórdenes de su padre. Halagado en el desenfreno de sus desordenados apetitos, por indignos y aduladores cortesanos, arrastró la dignidad real por el asqueroso lodazal de la corrupcion á donde lo siguió todo el pueblo; mas cuando sintió las horrosas consecuencias de aquella perversa conducta, fué el primero en confesar su falta y salvar con su ejemplo

á sus vasallos. Esta fuerza de voluntad, era ya impotente para variar un fallo que estaba pronunciado de una manera irrevocable y esperó con resignacion el castigo que sus crímenes habian atraído sobre su cabeza. Después de la horrible catástrofe y con el auxilio de su poderoso aliado el chichimeca, pudo vengarse de sus enemigos y restituirse á su pérdida grandeza; pero prefiriendo la calma para acabar sus dias y espiar con lágrimas los males que habia causado, renunció voluntariamente aquella oportunidad para volver á su antiguo esplendor demostrando en esta desconfianza que hacia de la fortuna, toda la penetracion de su ingenio y la generosidad de su espíritu.

CAPITULO X.

Venida de los chichimecas, para poblar el territorio de la destruida monarquía tolteca.

No están de acuerdo los historiadores sobre los motivos que determinaron la venida de los chichimecas. Algunos suponen: que no bastando los montes donde residian, para darles el alimento necesario, por ser ya tan numerosa su nacion, determinó una parte de ella, pasar á las tierras meridionales en busca del sustento que la suya les negaba. Otros dicen: que habiendo muerto Tlamacatzin rey chichimeca, dejó dividido su reino entre sus dos hijos Acauhtzin y Xolotl; y disgustándose este por ver dividida su autoridad, fiando en que la fortuna le fuera propicia proporcionándole otros lugares que gobernar sin rivalidad, abandonó su pais, seguido del gran concurso de gente con que llegó al territorio en que habia estado el reino tolteca. Pero la opinion de Veytia

que es la que adoptamos, por ser conforme con el hilo con que hasta aquí hemos seguido la narracion, es: que supuesta la renuncia de Topiltzin y su decision á no volver á su corte, Acauhtzin pasó á su hermano Xolotl, los derechos que en su favor cedió el monarca tolteca; y le dió tropas para que reduciendo á la obediencia á los señores rebeldes, se apoderara de la tierra, y coronándose, fuese soberano de ella con absoluta independencia de la corte chichimeca, guardando solo los tratados de alianza que siglos antes se habia hecho con los toltecas, para el establecimiento de su monarquía.

Xolotl tenia en el imperio de su hermano, grandes estados y muchos vasallos cedidos por él mismo; y su esposa Tomiyauh, señora muy poderosa en las poblaciones de la costa del Norte, contaba tambien gran número de súbditos. Con todos y las tropas y pobladores que cedió el emperador Acauhtzin, salió Xolotl el año 1117, dirigiéndose á los estados de la costa del Sur, donde residian los tres gefes principales de la revelion que acabó con la monarquía de Topiltzin: estos, que aunque vencedores, habian tenido grandes pérdidas en la guerra pasada, no estaban preparados para sostener otra lucha; y temiendo aquel crecido número de gente que acompañaba á Xolotl, mejor se decidieron á sujetársele y reconocerlo como supremo señor. El gefe chichimeca, oyó las razones que estos señores espusieron para haber invadido el reino de Tollan, y al verlos ya rendidos, con la promesa que hacian para reconocer su señorío, los confirmó en la posesion de sus estados, con la obligacion de permanecer sujetos á su dominio, y ayudarle en cuanto él necesitase. Así quedaron cerradas aquellas hostilidades: y los nuevos pobladores, sin temor de los que las promovieron, pudieron entrar tranquilamente á poseer la tierra de la corona tolteca.

Para tener noticia de los lugares que existieran y si

habian quedado algunos moradores, dividió Xolotl su gente en compañías, con las cuales á la vez de reconocer los lugares inmediatos á su camino, fundaba nuevas poblaciones en los que para ello creia á propósito, dejando el competente numero de familias, sujetas á un gobernador, que en su nombre mandase y administrara justicia.

Procuraba estar informado del número de gente que lo acompañaba: y con este fin pasaba revista en ciertos dias, haciendo que la tropa y el pueblo desfilaran en su presencia, llevando cada persona una piedra en la mano, la cual soltaban todos en un mismo lugar, resultando luego grandes montones, que despues se contaban para saber el número de gente. (1) Al lugar donde se efectuaba esta revista, se le llamaba *Nepoahualco*, que quiere decir contadero. Así recorrió distintas partes: y atravesando el territorio que hoy se llama la Huasteca, llegó hasta *Tepepenec*, donde dividió la gente al mando de seis príncipes que lo acompañaban, para que en todas direcciones reconocieran la tierra, con orden de avisar su llegada á los toltecas que encontraran, sin molestarlos ni hacerles daño; pero advirtiéndoles, que él venia á posesionarse de aquel territorio y todos debian reconocerlo por su monarca. Y el con su hijo Nopaltzin y los señores que le ayudaban mas inmediatamente al gobierno y direccion de aquella numerosa tribu, partió con el resto del pueblo para Tollan, ciudad que habia sido la corte tolteca, y que hallaron despoblada y cubiertas sus calles con la vegetacion. Dió orden de poblarla nuevamente por parecerle buena su situacion; pero él pasó adelante hasta el territorio de Xaltocan, donde fundó su primera corte á la cual dió su mismo nombre de Xolotl y que despues quedó reducida á un corto pueblo, llamado Xoloque.

(1) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 1.º

que es la que adoptamos, por ser conforme con el hilo con que hasta aquí hemos seguido la narracion, es: que supuesta la renuncia de Topiltzin y su decision á no volver á su corte, Acauhtzin pasó á su hermano Xolotl, los derechos que en su favor cedió el monarca tolteca; y le dió tropas para que reduciendo á la obediencia á los señores rebeldes, se apoderara de la tierra, y coronándose, fuese soberano de ella con absoluta independencia de la corte chichimeca, guardando solo los tratados de alianza que siglos antes se habia hecho con los toltecas, para el establecimiento de su monarquía.

Xolotl tenia en el imperio de su hermano, grandes estados y muchos vasallos cedidos por él mismo; y su esposa Tomiyauh, señora muy poderosa en las poblaciones de la costa del Norte, contaba tambien gran número de súbditos. Con todos y las tropas y pobladores que cedió el emperador Acauhtzin, salió Xolotl el año 1117, dirigiéndose á los estados de la costa del Sur, donde residian los tres gefes principales de la revelion que acabó con la monarquía de Topiltzin: estos, que aunque vencedores, habian tenido grandes pérdidas en la guerra pasada, no estaban preparados para sostener otra lucha; y temiendo aquel crecido número de gente que acompañaba á Xolotl, mejor se decidieron á sujetársele y reconocerlo como supremo señor. El gefe chichimeca, oyó las razones que estos señores espusieron para haber invadido el reino de Tollan, y al verlos ya rendidos, con la promesa que hacian para reconocer su señorío, los confirmó en la posesion de sus estados, con la obligacion de permanecer sujetos á su dominio, y ayudarle en cuanto él necesitase. Así quedaron cerradas aquellas hostilidades: y los nuevos pobladores, sin temor de los que las promovieron, pudieron entrar tranquilamente á poseer la tierra de la corona tolteca.

Para tener noticia de los lugares que existieran y si

habian quedado algunos moradores, dividió Xolotl su gente en compañías, con las cuales á la vez de reconocer los lugares inmediatos á su camino, fundaba nuevas poblaciones en los que para ello creia á propósito, dejando el competente numero de familias, sujetas á un gobernador, que en su nombre mandase y administrara justicia.

Procuraba estar informado del número de gente que lo acompañaba: y con este fin pasaba revista en ciertos dias, haciendo que la tropa y el pueblo desfilaran en su presencia, llevando cada persona una piedra en la mano, la cual soltaban todos en un mismo lugar, resultando luego grandes montones, que despues se contaban para saber el número de gente. (1) Al lugar donde se efectuaba esta revista, se le llamaba *Nepoahualco*, que quiere decir contadero. Así recorrió distintas partes: y atravesando el territorio que hoy se llama la Huasteca, llegó hasta *Tepenene*, donde dividió la gente al mando de seis príncipes que lo acompañaban, para que en todas direcciones reconocieran la tierra, con orden de avisar su llegada á los toltecas que encontraran, sin molestarlos ni hacerles daño; pero advirtiéndoles, que él venia á posesionarse de aquel territorio y todos debian reconocerlo por su monarca. Y el con su hijo Nopaltzin y los señores que le ayudaban mas inmediatamente al gobierno y direccion de aquella numerosa tribu, partió con el resto del pueblo para Tollan, ciudad que habia sido la corte tolteca, y que hallaron despoblada y cubiertas sus calles con la vegetacion. Dió orden de poblarla nuevamente por parecerle buena su situacion; pero él pasó adelante hasta el territorio de Xaltocan, donde fundó su primera corte á la cual dió su mismo nombre de Xolotl y que despues quedó reducida á un corto pueblo, llamado Xoloque.

(1) Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 1.º

Cuando los seis príncipes volvieron de hacer el reconocimiento en el territorio que debía ocupar; y tanto ellos como Nopaltzin que despues salió con el mismo objeto, le informaron que los pocos toltecas que habian hallado en algunos lugares los recibieron de paz y estaban conformes en reconocer su dominio como soberano, resolvió tomar formal posesion de la tierra, y al efecto salió con Nopaltzin, muchos señores principales de su comitiva y grande acompañamiento del pueblo: se dirigió á lo mas alto de la sierra de Tlaloc, desde cuya eminencia reconoció las distintas poblaciones que se indicaban por las humaredas: hizo que cuatro señores dispararan flechas, cada uno por algun viento de los principales; y despues cortaron yervas secas, que torcidas como cordel y amarradas por la punta las pusieron sobre el suelo formando un círculo en señal de quedar todo encerrado en su dominio, encendieron fuego sobre aquel hilo de yervas y luego lo esparcieron por los cuatro vientos cardinales. Despues de esta solemne ceremonia de posesion, mandó á cuatro señores, que acompañados de alguna gente, partiesen con la misma direccion que tiraron las flechas hasta llegar á los confines de lo que habia sido el reino tolteca, tomando posesion de todo en su nombre, y haciendo saber á los habitantes, el establecimiento de su gobierno. [2]

Así recorrió algunos otros puntos, repitiendo aquella misma formalidad, despues de lo cual volvió al lugar donde habia fijado su corte, para determinar el reparto del territorio y todas las providencias necesarias al orden y prosperidad de las nuevas poblaciones. Mandó que las ciudades destruidas, se volvieran á poblar guardándoles el mismo nombre que de ningun modo podian variar: y que en todo procuraran dar una prueba de

(2) Veytia tom. 2.º cap. 2.º Clavigero tom. 1.º pag. 85.

amistosa consideracion á la nacion tolteca, digna así en su infortunio como en la prosperidad, por ser la que hechó los primeros cimientos de la civilizacion en el valle del Anahuac.

De esta manera, los chichimecas se posesionaron y poblaron aquel territorio que poco antes habia sido asolado; y se mezclaron con los toltecas, que les hicieron adoptar las artes en que ellos habian aventajado, con lo cual gradualmente fueron perdiendo los nuevos pobladores el carácter de barbarie con que estaban marcados. Ellos no habitaban en casas, sino en cuevas: comian la carne de la caza y aquellas raices y frutas que les proporcionaba la naturaleza sin algun auxilio por su parte: solo se vestian con pieles de las mismas béstias que cazaban; pero despues con la enseñanza tolteca, aprendieron á construir casas para sus habitaciones, tejer telas para el vestido, labrar la tierra para cosechar los frutos necesarios al sustento, á fundir el oro y la plata, labrar las piedras preciosas y en general, el conocimiento de todas las artes que son inseparables compañeras de la vida civil en las cuales los toltecas habian tenido tan notables adelantos, por su natural inclinacion al trabajo y las sábias disposiciones de sus reyes.

Por informe de los mismos toltecas, fué impuesto Xolotl, de que el terreno de Tenayocan, era mas á propósito para ellos y acomodado á los usos con que vivian, por lo cual determinó fundar ahí una ciudad y trasladar á ella su corte.

Entretanto, los toltecas que habian quedado en algunos lugares, vivian tranquilos á la sombra de las disposiciones del nuevo señor de la tierra, reconociendo siempre por su gefe al anciano Xiuhtemoc, á quien Topiltzin habia dejado recomendado su hijo y el resto de sus súbditos: estos lo reconocian como gefe; y él, en medio de los obsequios que le tributaban, los gobernaba con justi-

cia y prudencia, formando un pueblo casi independiente del de Xolotl, aunque nunca quiso darse el título de rey.

Habian pasado nueve años de la fundacion de Tenayocan, hoy Tenayuca, cuando murió el anciano Xiuhtemoc, á quien sucedió en el gobierno del pueblo, su hijo Nauhyotl; pero este, menos desinteresado que su padre y fundado tambien en que no le guardaban menos consideracion sus nacionales, concibió el deseo de coronarse como rey, lo cual consiguió con el auxilio de algunos señores, tomando el título de rey de Culhuacan, y la nacion desde entonces fué conocida con el nombre de cúlhua.

Algunos señores de la nobleza tuvieron á mal la coronacion de Nauhyotl, porque aun vivia Pochotl, hijo de Topiltzin y como tal, heredero legítimo de la corona en la nacion tolteca: esto pudo haber engendrado una division, en aquel pacífico y laborioso pueblo; pero cuando el nuevo rey lo supo, inventó un modo de conjurar aquella tempestad sin peligro para su dignidad, ni para la tranquilidad del pueblo. Llamó á Pochotl á su presencia, é instruyéndolo del derecho que tenia á la corona como hijo del último rey Topiltzin, le dijo habia procurado adquirirla, para que despues pasara á sus sienas y la poseyera quieta y pacíficamente: que para probarle la estimacion que de él hacia, habia pensado casarlo con su hija Texochipantzin. Pochotl, creado en un lamentable estado de humillacion y abatimiento, lejos de pensar en despojar de la corona á Nauhyotl, le quedó tan agradecido de lo que le pareció una consideracion hácia su persona, que lo vió como á su padre y él quedó esperando á que acabara sus días para sucederle en el trono. Con esto quedaron desbaratados los designios de los descontentos y Nauhyotl, asegurado en el trono de Culhuacan, el cual por entonces no llamó la atencion de Xolotl, ni exitó su envidia, antes se manifestó contento de que los toltecas tuvieran su rey, con solo que este reconociera

la suprema dignidad que él ejercia en todo el territorio. (3)

CAPITULO IX.

Llegada de otros chichimecas al reino de Xolotl. Guerra con el rey de Culhuacan: su muerte y elevacion de Achitometl al trono. Llegada de las naciones acolhua, otomie y tecpaneca. Division de estados. Fundacion de la ciudad de Tezcoco.

Establecido ya el gran emperador chichimeca Xolotl, fundada su corte de Tenayocan y repartidas muchas tierras en los principales señores de su comitiva, con la obligacion de pagar un tributo en animales de caza, frutas, peces y demas productos con que la naturaleza habia enriquecido el terreno en que se establecieron, llegó la noticia de la fertilidad de la tierra y la magnanimidad del emperador, á la corte chichimeca y demas estados que habian pertenecido á Xolotl y su esposa Tomiyauh: movidos de las mayores ventajas del nuevo imperio, emigraron hácia él algunos señores acompañados de grandes cuadrillas de gente, las cuales llegaron á Tenayocan el año de 1129 y los cinco siguientes: fué el primero un señor llamado *Xiotecua*, al cual siguieron otros, recibiendo á todos el emperador con gran benignidad y señalándoles tierras para que poblaran; aunque para precaver una coalicion de ellos en contra de su autoridad, no los dejó en lugares juntos, sino separados por otras poblaciones, que en caso necesario neutralizaran su ac-

[3] Veytia hist. antig. tom. 2.º cap. 3.º